

LA VOZ DEL SOLDADO

107 BRIGADA MIXTA

13.ª DIVISION - III C. DE E.

Ginés Bernal Castillo

Delegado político de la Compañía de Zapadores

Toda vida tiene un fin que cumplir; cuando éste no es cumplido, la vida apenas merece ser vivida. Pero si este fin, además de ser cumplido, lo fué en provecho de algo superior; si para cumplir este fin ha ofrecido su vida en varias ocasiones, y si en una de ellas la ha perdido, entonces es cuando el hombre ha sabido interpretar fielmente el objeto para que vino al mundo.

Muchos son los nombres que podríamos citar de aquellos que han sabido interpretar este objeto para el que nacieron; pero si los comparamos con todos aquellos que desaprovecharon su vida en cosas vanas, sin reportar ningún beneficio a la totalidad de la Humanidad, y los que por instinto del egoísmo personal lo equivocaron, y lejos de prestar beneficio alguno a la misma, por el contrario, la perjudicaron, entonces veremos un gran vacío, y estos nombres, que al citarlos juntos se nos pueden antojar muchos, los veremos insignificantes ante los otros; veremos que son muy pocos los que han sabido cumplir la misión de su existencia.

De estos pocos, de este pequeño grupo de personas, hemos de sacar hoy el nombre de Ginés Bernal, Delegado Político de la Compañía de Zapadores de nuestra Brigada.

El supo ver de una manera clara el verdadero significado de su vida; vió claramente que nada valía ésta frente a la de tantos seres que sufren, y la puso a su disposición para librarles de tanto sufrimiento. Toda su vida fué consagrada por entero a la liberación de los humildes, a la emancipación de los trabajadores, de los oprimidos, de los que equivocaron su vida. La de Bernal fué de constante culto a la Libertad, y cuando hubo de dejar ésta para defender las libertades con el fusil, no dudó un solo momento en hacerlo, porque tenía perfectamente comprendido el significado de ella.

La prueba más rotunda de su pensar la expresó en unos versos publicados en nuestro último número, dedicados a la mujer española, y de los cuales son las siguientes estrofas:

Reflexiona; ten paciencia;
piensa que aquel que marchó
no marchó por conveniencia
de guardar fortuna o herencia
de aquel que te avasalló.

Piensa que marchó a luchar
por defender la razón;
porque quiere libertar
la España que a conquistar
vino aquel "sin corazón"...

Pocas palabras decía, pero le sobaban actos. El mejor discurso de una persona es el ejemplo, y vosotros le habéis visto trabajar en los terrenos



más peligrosos. En muchas ocasiones le habéis visto despreciar su vida ante un trabajo que podía evitar la pérdida de varios camaradas suyos. Y así, en un acto de éstos, ofreció una vez más su vida, y la perdió.

La muerte ha sido como corresponde a un hombre de semejantes convicciones. Había que examinar un delicado trabajo de fortificación, y Ginés, en compañía del Comisario de la Brigada y de un camarada técnico en fortificaciones, fué a ver aquel trabajo, por si podía haber algún peligro para nosotros. La muerte acechaba allí y quiso clavar su guadaña sobre el Comisario de la Brigada; sin pensar en el peligro, rápido, como no pueda pensarse, fué a prestar ayuda a aquel que vió en grave trance. Sus dos compañeros se salvaron de una muerte cierta, pero Ginés, a quien hubo de prestar auxilio uno de sus camaradas, encontró allí la muerte.

"El primero en el avance; el último

en la retirada"; este lema del Comisariado al cual pertenecía fué llevado por él a la práctica en cuantas ocasiones se le presentó oportunidad para hacerlo, y así, en esta ocasión hubo de retirarse el último, costándole con ello la vida.

¿Puede haber una existencia mejor aprovechada que aquella que se ofrece por otros camaradas? ¿Acaso puede haber vida mejor interpretada que ésta? Ginés Bernal debe estar siempre en nuestra memoria. La vida nada vale si no se le da el empleo debido; el nombre de Ginés debe ser el faro que guíe las actuaciones de nuestros soldados de la Brigada. Imitadle, camaradas. Si veis un compañero en peligro, no dudéis en exponer vuestra vida por la suya, por mucho riesgo que corráis.

Dos telegramas

He aquí el texto de los telegramas en contestación a otros enviados por esta Brigada de felicitación al Ejército del Este por su actuación, y de adhesión al Gobierno del Frente Popular. El del presidente del Consejo de Ministros dice:

Presidente Consejo Ministros a Comisario 107 Brigada:

Transmítote, para que así lo haga constar a las fuerzas que componen esa Brigada, agradecimiento del Gobierno por su entusiástica adhesión. Enviándoles un saludo muy cordial, saturado de confianza en el heroísmo y comportamiento de esos luchadores.

NEGRIN

El del general Pozas, jefe del Ejército del Este, es como sigue:

General Pozas, jefe Ejército Este, a 107 Brigada Mixta:

En nombre tropas mis órdenes, mío propio, agradezco vuestra calurosa felicitación, y estamos dispuestos, como vosotros, a batirnos con todo entusiasmo hasta librar a nuestra querida España de la garra fascista, limpiando nuestro suelo de traidores e ingerencias extrañas.

¡Viva la República!

POZAS

¡ADELANTE

hacia la victoria, hacia la España libre y feliz por la cual lo sacrificaremos todo!

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

LA QUINTA COLUMNA

Por ser de suma importancia, a la vez que de actualidad, vamos a examinar detenidamente el trabajo de esta llamada Quinta Columna.

Todos sabemos quiénes son los componentes de esta Quinta Columna: los fascistas emboscados en la España leal. Enemigo difícil; enemigo peligroso, más que el que tenemos enfrente, porque éste lucha cara a cara y sabemos cómo podemos derrotarlo. Con valor, con armamento, con conocimiento absoluto del arte militar, el enemigo de enfrente será derrotado; pero este que tenemos infiltrado en nuestra vanguardia y retaguardia es mucho más difícil de combatir; las armas para derrotarlo son completamente diferentes; las armas que hemos de emplear para aplastarlo han de ser la inteligencia y la vigilancia mutuas entre nuestros soldados.

Compuesta por hombres hábiles, inteligentes y astutos, saben infiltrarse en todos sitios para ir corroyendo los lugares en que se encuentran y debilitar nuestras fuerzas.

Una prueba reciente de su trabajo la tenemos en la caída de Santander. La benevolencia nuestra la aprovecharon para ir debilitando nuestras fuerzas; un sentimentalismo absurdo en los momentos actuales, de vida o muerte para la clase trabajadora, permitió que sus enemigos irreconciliables, aquellos que hasta aquel mismo instante la habían estado oprimiendo, camparan libremente, permitiéndoles, no que hicieran, pero sí que no dejaran hacer, con lo cual ya habían logrado bastante. Santander cayó, más que por el enemigo que tenía delante, por el infiltrado entre nosotros mismos.

Este ejemplo; este triste ejemplo de Santander, ha de servirnos para sacar de él provechosas enseñanzas, que hemos de llevar inmediatamente a la práctica.

Desde hace algún tiempo vienen ocurriendo en nuestra Brigada casos que demuestran claramente que no todos son el soldado antifascista que debe formar el Ejército Popular. Engañados unos, dudosos de nuestro indiscutible triunfo otros, y completamente conscientes algunos, vienen estos últimos influyendo sobre los otros para ver la manera de corroer la inigualable moral de nuestra Brigada y sus ánimos combativos.

El enemigo es astuto e inteligente—apuntábamos más arriba—, y al igual que a un fuego de artillería se le neutraliza con fuego de artillería, a nuestro enemigo infiltrado en nuestra Brigada le neutralizaremos con inteligencia y astucia.

Nuestro triunfo se acerca; nuestro Ejército supera al enemigo, y la derrota total de éste está próxima. Solamente una labor de corrupción en nuestras filas, realizada por la Quinta Columna, puede retardarlo. Nosotros, y únicamente nosotros, somos los encargados de evitar que esto suceda. Tenemos que ganar la guerra lo más rápidamente posible, para librar de la garra fascista las poblaciones y ciudades que están en su poder y devolver a España la paz y su libertad. Pero para ello hemos de terminar con la Quinta Columna. Todos tenemos la obligación de contribuir a ello. Desconfiemos de nosotros mismos y denunciemos cuantos actos no creamos dignos de un luchador antifascista.

Nuestro lema debe ser desde hoy: "Guerra al enemigo emboscado."

Nuestros soldados

Van hacia la trinchera; se les ve que avanzan; van contentos, cantando; es que defienden su suelo, su terreno, el terreno que han querido robarles las hordas extranjeras, mandadas por el fascismo internacional a esos cuatro renegados que han vendido nuestro suelo español, o, más bien dicho, nuestros trigos, nuestras minas y todas nuestras explotaciones agrícolas, solamente por satisfacer sus instintos de tiranía.

¡Qué diferencia de los pocos solda-

ditos que le quedan al enemigo!... Van a la trinchera obligados, tristes, deshechos... Es que van a luchar para extranjeros; saben que, después de morir, sus campos, sus viñas, las tierras que han hecho fructíferas con su sangre y su sudor, en donde han nacido sus hijos, donde murieron sus padres y sus abuelos, pasan a poder del extranjero; que un día y otro se lo irán llevando todo a su país, en tanto las familias españolas se verán obligadas a pasar hambre, miseria y calamidades.

¡Qué diferencia tan grande existe entre las dos clases de soldados!... Los

dos, españoles; unos, alegres; los otros, tristes; unos, obligados, que luchan por la opresión de ellos mismos; los otros, libres, que luchan por su libertad; libertad que saben han de conseguir, pues luchan por la verdad y la razón, y éstas siempre prevalecen.

¡Soldados de la República! Luchemos por la libertad de esos pobres soldaditos, que, oprimidos por el fascismo internacional, anhelan volver a ser españoles otra vez.

¡Viva nuestro heroico Ejército Popular!

¡Viva España!

¡Viva la República!

El Comisario del primer Batallón

DE SANIDAD

Las enfermedades venéreas, desde el punto de vista político-militar, conducen a los pueblos al fracaso, a la ruina moral y material, ya que el obrero, en sus faenas del campo o en las fábricas y talleres, no puede desarrollar una labor intensa cuando las necesidades lo exigen, igual que el soldado, que tampoco puede, por su enfermedad, dedicarse por entero a cumplir las órdenes que les dan sus jefes, y, en fin de cuentas, el esfuerzo que hay que desarrollar en el campo de batalla, como son marchas, servicio de vigilancia, etc.

Una de las enfermedades venéreas que más disminuyen la capacidad del individuo para el trabajo es el chancro blando. Este consiste en una pequeña ulceración que aparece a los seis u ocho días de haber realizado el coito, en contraposición con el chancro sifilítico, que aparece ya más tardíamente (20, 30, 40 y hasta 90 días); tiene como características el ser doloroso, y como base de implantación en el pene un rodete blando, de donde recibe el nombre de chancro blando. Puede ser único o múltiple; más frecuentemente, este último caso. Un enfermo afecto de chancro blando queda imposibilitado, por decirlo así, para la marcha, la cual se hace penosa, dolorosa, etc.

Es, pues, esta enfermedad una plaga social que al disminuir la capacidad combativa de los soldados de nuestros Ejército Popular hay que combatir con todas nuestras fuerzas.

¿Cómo combatirla? Ningún soldado debe olvidar este pequeño consejo: el mejor medio para combatirla es practicar después del coito un enjabonamiento lo más amplio posible, acompañado de una micción "a presión" que arrastre toda clase de gérmenes que hayan podido localizarse durante el acto en el interior de la uretra. Una vez efectuado este aseo, que es lo más importante, debéis aplicaros una de las pomadas antivenéreas que se expenden en el comercio, y simplemente con este sencillo y fácil procedimiento habréis conseguido preveniros, con un gran porcentaje de éxito, contra esta terrible plaga.

No olvidéis, soldados, que ante cualquier manifestación venérea debéis acudir al médico, ya que de esta forma os evitaréis complicaciones peligrosas que el día de mañana os harían hombres poco aptos para el trabajo, y en los actuales momentos para la misión de todo antifascista.

Juan A. Tebar Luján.
Teniente Médico del 2.º Bat.

DISCIPLINA

Estamos formando un Ejército; un Ejército que quisiéramos fuera la admiración del Mundo; una fuerza que debido a sus conocimientos técnicos, a su capacidad y a su disciplina, diera una eficiencia mayor que la numérica.

Y ahora voy a tratar uno de estos tres puntos fundamentales, quizá el que más importancia tenga y el más fácil de llevar a la práctica: la disciplina.

Todos los que hayan hecho, aunque sólo sea unos meses de vida militar, saben la enorme importancia que para el buen desarrollo de ésta tiene la disciplina.

Tenemos un ejemplo. Cuando los heroicos luchadores de los primeros días empuñaron las armas—las pocas armas de que disponíamos—, iban animados de un gran espíritu de sacrificio y amor a la causa que todos defendemos. Pero se daba un caso: dejándose llevar de su entusiasmo, en vez de atender las órdenes de los jefes que quedaron defendiendo la causa del Pueblo, luchaban de la forma que a ellos les parecía más conveniente, y de ahí que se hayan perdido tantas vidas preciosas que todos lamentamos.

Todos los soldados de nuestro nuevo Ejército del Pueblo deben tener presente que las clases, oficiales y jefes a quienes ahora obedecen están suficientemente probados en la lucha, y que todos sin excepción son dignos de su absoluta confianza, porque todos ellos proceden del Pueblo, como vosotros; todos han sido trabajadores, como vosotros, y explotados, como vosotros lo habéis sido también; por eso, al luchar y poner todo su conocimiento en la lucha, no defienden los privilegios que defendían los oficiales del Ejército de la Monarquía, sino que defienden el bienestar y la libertad de la clase trabajadora y laboriosa, a la que tanto ellos como vosotros pertenecéis.

Hay que tener en cuenta también que para lograr esta unidad dentro de las filas de nuestro Ejército hay que ser severos, porque todos sabemos que entre nosotros los hay buenos y deficientes, y hay que sujetar a estos últimos para que con su ejemplo no dañen a los demás, pues de no hacerlo así, todos nuestros trabajos serían en vano y no adelantariamos nada.

Por lo tanto, si verdaderamente vosotros estáis dispuestos a lograr esta unidad dentro de las filas de nuestro Ejército, y para el futuro una libertad y un bienestar que hasta ahora no conocéis, debéis ver en todos vuestros jefes, no a un superior al que hay que temer por el castigo que puede imponeros, sino a un hermano mayor al que se debe respetar y querer porque tiene mayores conocimientos que los demás en las cuestiones militares.

Así que ya lo sabéis: para lograr la victoria de una manera rápida y definitiva, una sola consigna:

Disciplina, Disciplina y... Disciplina.

J. U. V.

Dedicado a los traidores

¡POBRES TIRANOS!

Tiranos que nacisteis a la sombra de perjuicios materiales sin dolor; que cubristeis con el oro la deshonra; que hasta amando vuestra ambición prevaleció; de sentimientos ruines y baldíos, a no ser por el odio que sembró vuestra maldad, inconsciencia y poderío, en aquellos que os daban el esplendor, decidme si no os hiere la conciencia por haber vestido de luto a la nación. A vosotros, a quienes fué la suerte grata; que crecisteis en los lechos perfumados; que ignorasteis en la vida privaciones, compadeczo, porque, es cierto, hasta os falta de las madres que nacisteis ser amados; de los pueblos que os halagan, sus amores. Ambiciosos, que opulencia no os bastaba; egoístas, que pensabais en vosotros; pervertidos, que los vicios os degradan; hipócritas, traicioneros cual raposos, que buscando vuestras presas codiciadas engulliais con ansia sus despojos, ¡si no tenéis las luces apagadas, demostráis vuestra vileza como piojos! Si os hizo levantaros con las armas lo dócil de los hombres oprimidos, ignorancia fué pensar que, aunque sufridos, nos dejásemos quemar del fuego por sus llamas. Repudia el suelo patrio conoceros; vergonzoso es de españoles vuestro alarde; de mezquinos, de traidores sois viveros; sois los Judas que venden a su madre. La sangre que vertisteis en los campos de hermanos que nos eran tan queridos, si aflige nuestros pechos, no da llantos; si da llantos, nos hace más temidos. Cobardes, que a los pobres les hacéis por la fuerza defender los privilegios; cínicos, que maldades disfrazáis como lobos con dulces aparejos: os conocen los nobles españoles, porque os saben vestidos con pellejos. El odio hacia vosotros eleva mi protesta; sois reptil venenoso que oprime por su fuerza; ved cómo entre nosotros la idea se respeta; que venga aquí el trabajo; que llegue la pobreza; veréis qué débiles sois. Decidlo con franqueza: ¿podríais sosteneros si abrierais vuestras puertas? El escarnio, la desdicha y el desprecio os esperan, ¡tiranos de los pueblos!, que insensibles ante la voz de la conciencia, no halláis en vuestra criminalidad remordimiento. Aquí estamos los hijos de esta España, a quienes cupo el honor de este momento, para haceros comprender con nuestras armas lo sufrido que fué nuestro silencio.

Angel LUENGO SANCHEZ
Sargento del 4.º Batallón.

Mano dura con los indisciplinados

Como sabemos todos, hemos forjado un Ejército fuerte y disciplinado a través de una guerra cruel que nos han desencadenado las castas más negras de la reacción española.

Pero con todo esto, con las cualidades con que hoy cuenta nuestro Ejército, no es bastante; hay que hacerlo más fuerte y más disciplinado.

Tenemos el caso de los permisos. Cada soldado o clase los disfruta cuando les parece, y de esta forma han perjudicado a sus compañeros y a ellos

mismos, porque así se entorpece nuestro desarrollo militar.

Se comprende que nuestro Ejército Popular sepa perdonar todos los errores que se cometen inconscientemente; pero en los momentos actuales—tenedlo en cuenta, camaradas soldados y clases—hay que ir desistiendo de todo eso para poder llegar con todo lo que sabemos a crear un Ejército fuerte y disciplinado, que sea garantía de la victoria que todos con tanto anhelo deseamos.

Dionisio CASERO
Sargento del 1.º Bat., 3.ª Comp.

El Gobierno quiere nuestra cultura

¿Hemos de hablar siempre de la guerra? Yo creo que hay temas de sumo interés y que, sin ser la guerra misma, no están al margen de ella. Por ejemplo: la política que hace el Gobierno paralela a la guerra. Parte de esta política, y muy importante, es la labor cultural que se desarrolla en las trincheras.

Por eso creo que es interesante este tema anejo a la guerra.

Era una lacra de las más grandes que padecía nuestra sufrida España el analfabetismo, la incultura, gracias a la cual han ocurrido cosas que no se hubiesen producido en un pueblo ilustrado, y, por tanto, consciente de la gravedad de los problemas que ignorantemente decidía con su voto, con su silencio sumiso o con su miedo; miedo que hacían acrecentar con amenazas terrenas o castigos bíblicos los directores de aquella desgraciada política. Y es por esto por lo que todos los movimientos fracasaban en ciernes. Eran pocos los que se atrevían a dar su nombre para una sublevación redentora.

Pero vinieron hombres nuevos, hombres que a pesar de haber vivido en aquel ambiente se preocuparon por sí mismos, porque tuvieron una voluntad y una energía superiores; y estos hombres empezaron a ilustrar, a abrir los ojos a sus hermanos.

Y ocurrió que cuando más confiados estaban y más seguros de su poder aquellos directores de tan nefasta política, se estremeció el mundo gobernante y el ídolo que tenía los pies de barro cayó estrepitosamente al suelo.

Era el progreso realizado por unos hombres superiores, pero superiores en el más amplio sentido de la palabra: superiores por buenos, porque eran unos nuevos redentores; superiores con esa superioridad generosa, que se desborda en beneficio de los demás; no con aquella superioridad egoísta y retrógrada que querían sólo para sí los otros.

Y aquellos hombres fueron al Poder y realizaron la parte de labor que les fué posible; parte de sus magníficos programas, pero no todo, porque tropezaron con una oposición organizada y sistemática por parte de aquellos caídos o sus representantes con otros colores políticos.

Habían llegado las cosas a una situación insostenible, cuando en una consulta al Pueblo éste colocó en el Poder a hombres más avanzados, más decididos, y en esas circunstancias fué cuando, convencidos de su fracaso, aquellos explotadores de la incultura se levantaron en armas contra la Patria.

No me interesa hoy entrar a desmenuzar pormenores de esta guerra que sostenemos, ni dar los calificativos que merecen quienes tales procedimientos emplean. Hoy sólo me interesa la labor pedagógica y cultural que realiza nuestro Gobierno paralelamente con la guerra.

Todos sabéis cuál es esta obra. Tenemos maestros que vierten su ciencia en las mismas trincheras; bibliotecas selectas que ilustran a los más iniciados, al mismo tiempo que les distraen y hacen gustar el placer de las artes y las ciencias... Les hacen ver la vida desde otro ángulo distinto; les hacen comprender que la vida es algo más que un pedazo de pan y un colchón donde reposar de un trabajo agotador; les dan un guión para otras aspiraciones, y pueden ver que por su estudio y por su inteligencia y voluntad, cualquier hombre puede ser lo que es otro y alcanzar los puestos que otros ocupan.

Existe el magnífico Cuerpo de Comisarios, que también desarrollan, con sus charlas y consejos, una gran labor de ampliación cultural.

Y esto es ahora, camaradas, conjuntamente con la gurera, cuando el Gobierno, en medio de todas las inquietudes y preocupaciones del momento, se ocupa de este problema; pero es que el Gobierno sabe que cuantos más cultos seamos mejor comprenderemos nuestra guerra y más nos afanaremos para ganarla.

El mañana nos reserva un porvenir espléndido y luminoso...

Se otea en el horizonte un nuevo Siglo de Oro.

J. SOLIS

Ametralladoras del 4.º Batallón.

Paisajes de España

Evocación literaria y popular de ciudades y regiones españolas.

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, en sus emisiones dedicadas a los combatientes, ha iniciado una serie de charlas de evocaciones literarias populares sobre ciudades y regiones españolas, que tendrán lugar todos los lunes. Estas tienen por objeto exaltar el amor a España mediante el conocimiento de sus paisajes, sus costumbres y su arte popular.

Hoy día nuestros soldados, nuestros obreros, nuestros campesinos, desean conocer y amar a España, vestir sus trajes típicos, cantar sus tonadas populares, conocer los grandes hechos de su Historia, admirar a sus hombres inmortales, visitar y defender sus monumentos artísticos, contemplar la belleza de sus paisajes... Pero no se puede amar lo que no se conoce, dijo hace más de dos mil años Platón, el filósofo griego. Por eso es preciso ayudar a nuestras masas populares a que conozcan España para que puedan amarla con todo el impulso que su deseo encierra.

La guerra de Independencia y liberación que hoy fecunda los campos de España con la sangre generosa de los mártires de la Libertad ha encendido de nuevo en todos los pechos nobles el amor a la Patria que vence, la fe ciega en sus destinos, la esperanza de su gloriosa grandeza...

El patriotismo canta otra vez en todos los corazones la melodía vibrante de la raza española, indómita y eterna. Pero no el viejo patriotismo acartonado y vocinglero, hecho de tópicos y gritos; no el falso patriotismo oficial de los discursos, las arengas y mítines, sino patriotismo sencillo y hondo, verdadero y fuerte, del cariño al lugar, del respeto a la tradición, que es el alma del Pueblo. Un patriotismo callado, íntimo, que casi no tiene más lenguajes que la emoción y las lágrimas.

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, con la colaboración del Teatro Escuela de Arte, ha iniciado una serie de charlas en las que se ha de interpretar el alma de cada región española en sus trozos literarios, en compendios de canciones populares, música, poesía, estampas geográficas, etc.

Estas emisiones dan un nuevo valor a las que los lunes y jueves viene dedicando a los combatientes Milicias de la Cultura del Frente del Centro.

UN FACTOR PRIMORDIAL

LA SENCILLEZ

La formación acelerada de nuestro Ejército, por ser rápida e imperiosa, lleva consigo una cantidad grande de defectos. Es imprescindible suprimir el empaque militar. La disciplina debe ser espontánea, autoimpuesta; todos debemos cooperar con entusiasmo para llegar a obtenerla. La formación intelectual del soldado es el camino más seguro para desterrar aquél y conseguir ésta. Es más sencillo para un oficial descender al soldado que tratar de elevarlo. Debemos tender a crear un Ejército eficiente, sin formaciones espectaculares, sin vistosidades de escarparte, sin teatralería.

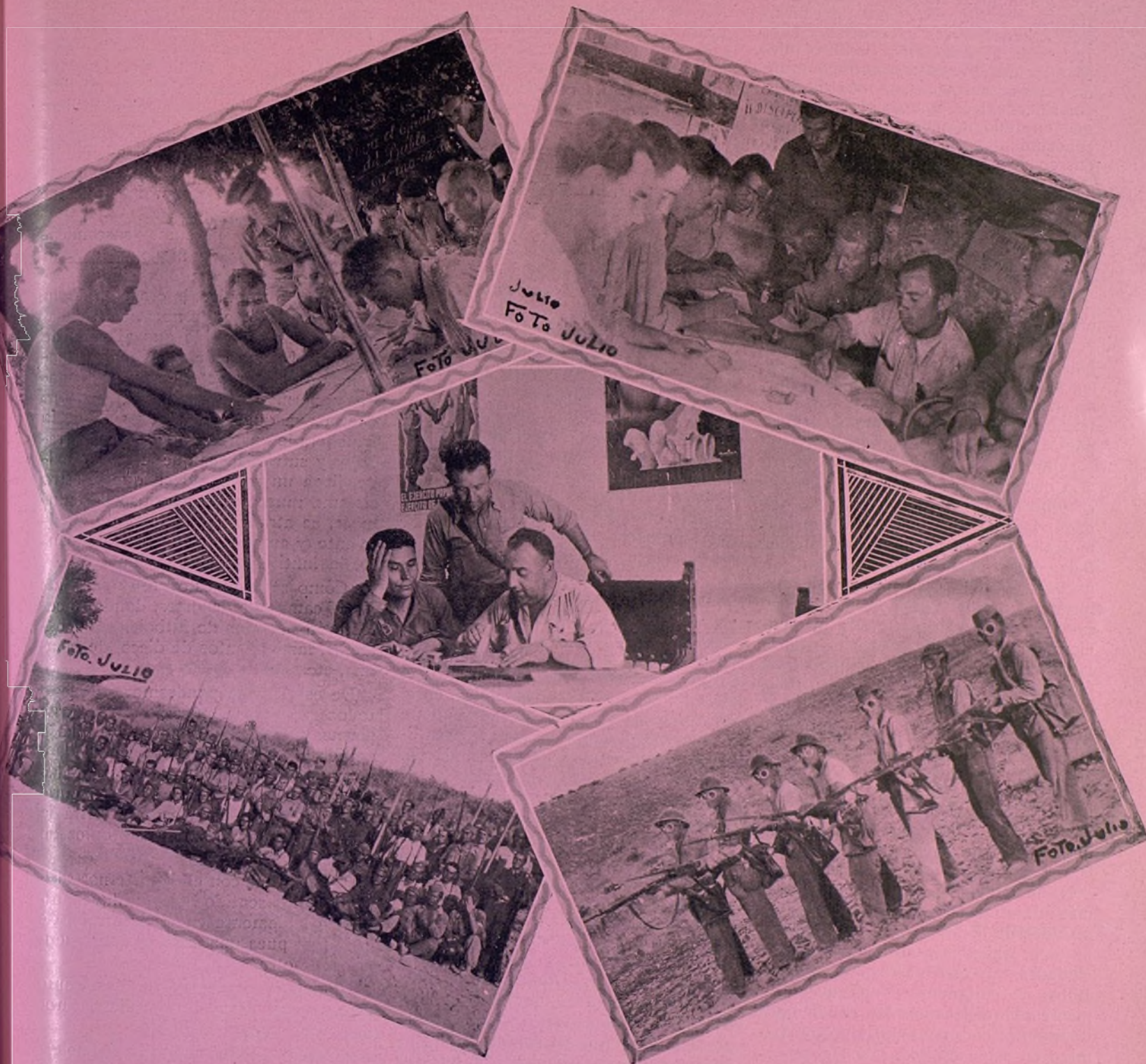
Que todo sea recio, de líneas definidas, de un carácter sobrio, sin entrar para nada en el concepto de la intranquilidad antigua; es decir, que cualquier orden, cualquier movimiento, por pequeño que sea, corresponda a una necesidad. No hay nada que más canse a una tropa que esas paradas de horas enteras, para recibir la visita de un personaje que no ha llegado al sentimiento íntimo, a la conciencia de la tropa. Hay que desterrarlo. La sencillez, que podemos decir democracia, en todos los momentos de la vida militar, será el primer escalón para una familia en que los esfuerzos son los mismos, y en la que únicamente debe diferenciarse a unos de otros la responsabilidad del cargo.

Esas maneras, esas voces ridículas que tantos años han caracterizado al antipático tipo del soberbio militar, deben terminarse. Al soldado hay que escucharle siempre, como hermano menor al que hay que guiar.

No olvidéis nunca que la vida militar sólo es un tránsito en el ser de nuestra sociedad; que a los hombres no debe diferenciarnos nada más que la capacidad.

VALVERDE

Nuestra Brigada Los forjadores de la nueva España



Estamos viviendo la guerra en todo su espanto, en toda su intensidad; pero no ya aquella guerra que empezó solamente con una sublevación militar, sino una guerra de independencia nacional.

Nuestro suelo—y esto no es un mito—está invadido por alemanes e italianos traídos por los militares sin honor—Franco, Queipo, y toda la demás canalla fascista—, por los que se dicen “nacionales”; ahora que no sabemos de qué nación serán, porque españoles no pueden ser. Lo que tenían de nuestra Patria lo han vendido al invasor.

Para limpiar nuestro suelo de parásitos, el Gobierno de la República ha creado el potente e invicto Ejército Popular, el cual está compuesto en su mayoría por obreros y campesinos, que saben muy bien por lo que luchan; pero un apreciable tanto por ciento de éstos

tienen como herencia de la España burguesa, capitalista y reaccionaria, la incultura, el analfabetismo. ¡Ah! Pero al mismo tiempo que el Ejército adquiere su capacidad técnico-militar, el Gobierno también se preocupa de su formación cultural, pues la victoria sobre el fascismo no será completa si todos, absolutamente todos los componentes del Ejército, no tienen una formación cultural perfecta; porque si bien hoy hay que pensar en ganar la guerra, al mismo tiempo tenemos que forjar una España culta y libre para que, una vez terminada esta criminal contienda, podamos ponernos a la cabeza del Mundo civilizado y demostrar que si el verdadero Pueblo español ha empuñado las armas, con ellas ha defendido y defiende su independencia y la de todos los proletarios del Mundo, pues han de tener en cuenta

los países democráticos que si en España triunfara el fascismo (lo que no puede ser), en vez del progreso y honor que corresponde hacer al siglo en que vivimos, retrocederíamos a los tiempos de la esclavitud, de la horca y la espada, en que el “señor” era dueño de vidas y haciendas.

Como decía antes, y mirando a todo lo expuesto, el Gobierno de la República ha creado escuelas en las mismas trincheras para la capacitación cultural del Ejército, y juntamente con las escuelas ha creado las gloriosas Milicias de la Cultura, que están al frente de dichas escuelas como una Brigada más de Choque, y con su labor diaria, poco a poco, han ido minando el analfabetismo. Hoy, y gracias a esa labor, casi puede decirse que en las Brigadas donde hay Milicianos de la Cultura no se ven analfabetos.

Ayuntamiento de Madrid

¡Soldados del Pueblo! ¡Empuñad el fusil en una mano, pero en la otra el libro! Hoy, y mientras dure la guerra, son tus mejores amigos, y después de nuestra victoria verás cómo las charlas más agradables las encuentras en los ratos que emplees en leer un libro, pues él te ilustrará, te hará conocer el mundo exterior hasta en sus más recónditos rincones; en una palabra: será el que en todo momento te facilite los conocimientos necesarios para que puedas conocer el estado y la marcha de la sociedad de que tú formas parte.

José PAÑOS VERA

Miliciano de Cultura del 3.º Bat.

UNIDAD

Muchas veces se ha hablado de la unidad de acción para ganar la guerra, pero pocas veces, desgraciadamente, ha hallado el eco necesario para que en algunos sectores antifascistas se tomase en serio esta apremiante consigna, tan útil y tan preciosa como la sangre para el organismo humano.

¡Unidad antifascista! Es una puerta a la que hay que llamar repetidas veces—no me cansaré de decirlo—, para que con nuestra constancia consigamos abrirla y depositar en su interior todas nuestras energías—que no son pocas—, y de esa forma arrojar de nuestra querida Patria a las hordas salvajes del fascio nacional e internacional, a los modernos asesinos de la Humanidad honrada y trabajadora, amante de la libertad y de la justicia.

¡Unidad! Sí, para vengar las víctimas de Guernica, Durango, Málaga, Almería... y otras tantas poblaciones españolas mancilladas por la barbarie fascista. Que estos repugnantes crímenes nos sirvan de reactivo para empuñar con más bríos el fusil en vanguardia y el trabajo constante y eficaz en la retaguardia.

Ni una lágrima; ni un lamento; ni el más mínimo desmayo ante nuestros camaradas de lucha caídos por la metralla de la traición, ni ante la pérdida de ciudades tan queridas como Málaga, Bilbao y Santander. Todos, absolutamente todos, sabemos las condiciones de superioridad mantenidas por el enemigo en estos frentes, a consecuencia de su aislamiento del resto de la España leal.

Obediencia y respeto a las órdenes que emanen del Gobierno del Frente Popular.

Paz y armonía entre todos los sectores antifascistas.

Olvidemos nuestros rencores y no perdamos el tiempo discutiendo cosas vanas, mientras la bestia fascista acecha y ataca a la menor ocasión.

Seamos un centinela constante en la avanzadilla de la independencia del Mundo, puesto que ella nos asignó el papel de sus defensores, para libertar de la opresión a que están sometidos por el fascio asesino algunas democracias extranjeras.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Basilio SALINAS
Sanidad Militar

Ejército disciplinado

El 18 de julio de 1936, fecha que figurará en la historia de la Humanidad al igual que la del 23 de octubre de 1917 en Rusia, en la que todo un pueblo, deseoso de ser libre y de regirse a sí mismo, se alzó en armas contra la tiranía zarista, el Pueblo español, su más genuina representación: la clase trabajadora, ante la sublevación de las viejas castas militares, unidas a gran parte del clero y a los grandes capitalistas y terratenientes, se lanzó a la calle con las armas en la mano, con el propósito de ahogar dicha sublevación y restablecer en todo el territorio nacional la legalidad republicana.

Los sublevados, ignorantes—¡qué ilusos!—de la capacidad combativa del Pueblo español, creyeron que solamente necesitarían unos días para esclavizarlo, y al ver que no podían conseguir sus propósitos empezaron a dejar entrar en la zona que circunstancialmente dominaban tropas marroquíes, portuguesas, alemanas, italianas, etc., etc., y lo que en un principio empezó siendo un levantamiento militar contra el Poder legalmente constituido, se convirtió en una guerra de los países fascistas contra el Pueblo español, el cual, representado en su Gobierno de Frente Popular, se dispuso a hacer frente a la invasión, para lo que empezó a crear un Ejército: el Ejército regular de la República, en el que toda la juventud verdaderamente española está dando su sangre para liberar totalmente a España de toda esa chusma que intenta sojuzgarla.

Hoy ya tenemos un Ejército fuerte y disciplinado, pero con una disciplina voluntaria, impuesta por los mismos soldados, el cual ha demostrado, frente a unidades de los Ejércitos alemán italiano, su capacidad combativa en Guadalajara, Pozoblanco y otros frentes, y todo ello ha sido debido a la compenetración entre soldados, jefes, oficiales y comisarios; compenetración muy necesaria para, uno a uno, irle dando al fascismo los golpes que necesita para que su sombra siniestra desaparezca para siempre de nuestra Patria.

¡Disciplina! Eso es lo que hemos de tener todos los componentes de nuestro ya glorioso Ejército Popular; y de esta forma no pasará mucho tiempo sin que en los campos y ciudades de España brillen la Justicia, la Igualdad y la Fraternidad.

Valentín MARTINEZ

Soldado de la 107 Brigada Mixta.

UN ACTO DE HONRADEZ

El soldado Julián Carrillo Aracil, de la tercera Compañía de Maniobras, se encontró una cartera con documentos y ciento cincuenta pesetas en metálico. Acto seguido, hizo entrega de ella a sus superiores.

Esta cartera fué entregada a su due-

Ayuntamiento de Madrid

La Cultura física por medio del deporte

Uno de los factores más esenciales que deben tener en cuenta los mandos de nuestra Brigada es la cultura física del soldado por medio del deporte; factor que podríamos decir es tan importante como la instrucción militar que poseemos. Además, tiene tal afinidad una cosa con la otra; están tan estrechamente ligadas las dos, que faltando una de ellas, la moral de nuestra Brigada queda incompleta.

Es, por tanto, de suma trascendencia, para acabar de modelar la gran obra que está llevando a cabo nuestro Ejército Popular, la creación de un campo de deportes en nuestra Brigada.

De todos es sabido que al cabo de un cierto tiempo de continua permanencia en el parapeto, de un prolongado y permanente reposo de nuestro cuerpo, ya que la configuración de la trinchera lo quiere así, de todos los trabajos y sufrimientos que la guerra exige, llega un momento en que nuestro sistema muscular y nervioso se entumece, se atrofia por la falta de movimiento, y entonces viene el agotamiento, la inutilidad del individuo.

¿Cómo se evita esto? Muy sencillo: En el campo de deportes, donde se celebrarán partidos de fútbol, saltos, carreras, lanzamientos de disco, de jabalina, etc., etc.

De esta forma pondremos en juego todos nuestros músculos; nuestras piernas adquirirán una extraordinaria agilidad, nuestro cuerpo elasticidad, y siempre estará dispuesto para el salto o para la carrera, al mismo tiempo que nuestro sistema nervioso adquirirá la sensibilidad y movimiento propios en él...

A la vez que con el deporte nos educamos en el sentido físico, influye también grandemente en el desarrollo de la moral, pues una cosa es consecuencia de la otra.

El deporte en nuestras filas, como veis, es otra arma de que disponemos para aniquilar al enemigo.

Pongamos todos nuestro máximo esfuerzo para llevarlo a la práctica; que el día en que lo hayamos conseguido habremos construido otro escalón más para alcanzar la victoria que tan cerca se vislumbra.

¡Viva la Cultura física en nuestro Ejército Popular!

¡Viva la República!

J. CLARES
Soldado.

Francisco GONZALEZ
Comisario.

MI ALEGRÍA

Camaradas: Hoy ha sido para mí quizá el día en que más alegría y emoción he experimentado en mis veinticuatro años de vida. Ello ha sido debido a un papelito y su contestación del campo faccioso (no alarmarse, que soy antifascista).

Desde el primer día de la intentona criminal fascista tuve la plena convicción de que el triunfo era nuestro. Hoy los fascistas, con su programita, acaban de confirmarme que será realidad dentro de muy poco tiempo.

El dichoso programita dice, entre otras cosas que apestan, las siguientes:

"Nosotros, los nacionaalistas, luchamos por una España sin capitalistas, sin beatas y sin curas; donde impere la Libertad."

Estas frases, como veis, parecen lanzadas por nosotros a su campo, y provocaron al leerlas el natural asombro en nuestros camaradas.

A la mañana siguiente, un camarada que se pasó toda la noche cavilando y pensando en el cinismo que tienen esas hienas, cogió el papelito, y arrojándolo en una piedra, lo lanzó al enemigo otra vez. Allí se conoce que tuvo que causar también gran asombro al leerlo y ver el descaro cínico con que miente esa lepra. Y digo esto porque aquella noche el mismo camarada, que estaba ojo avizor, vió venir otra piedra, la cual fué a caer detrás de él, encima del parapeto. Con riesgo de su vida—tal era su impaciencia—, la cogió, y mirad lo que decía:

"En contraste con el papel que os han lanzado nuestros tétricos jefes, ved lo que pasa aquí: todos los hombres que vieron habían militado de alguna forma en las izquierdas han sido fusilados paulatinamente; la mayoría, después de sufrir tormentos indescriptibles; las mujeres, la que con más suerte ha escapado ha sido violada; a muchas de ellas, después de ser ultrajadas, les han cortado los pechos y otros sin fin de horrores que muy pronto podremos contaros personalmente, pues nuestra retaguardia ya está demostrando que aunque quedan muy pocos hombres en ella, éstos han reaccionado y ya hay muchas sublevaciones, que aun cuando han sido medio sofocadas, han servido para demostrar que no está muy lejos el día en que se produzca la definitiva, y entonces vivamos en la España libre que vosotros ya empezáis a disfrutar.

Por si no sabéis dónde han estallado, os lo decimos: Segovia, Motril, San Sebastián, Málaga, Sevilla, Marruecos y otras en pequeños pueblos que no recordamos. También en las trincheras ha habido algunas, pero de menos importancia.

Esta es la realidad de lo que pasa en la España de Franco, que dominan los generales alemanes e italianos.

Después de deciros esto, sólo nos queda pedir un favor que creemos lo haréis, ya que somos muchos los que lo deseamos: que ataquéis bastante para

poder pasarnos con vosotros, ya que es la única manera de que quizá salven la vida nuestras familias.

Nosotros no nos pasamos porque somos vigilados estrechamente.

Salud os desean

Un grupo de antifascistas."

Después de leer todo esto, creo no será menester añadir más para cantar las "glorias" del campo faccioso, sino aumentar en lo que podamos nuestra moral combativa y al ataque, para así librar a los camaradas que por favor nos lo piden.

¡Adelante, soldados del Pueblo!

F. C. F.

Soldado del primer Bat., 3.º Comp.

Alimentos del soldado

Camaradas que lucháis en el frente por la liberación de España y de nuestro bienestar: los alimentos que tenemos son de primera calidad; tened la seguridad absoluta de que esta unidad recibe los géneros en magníficas condiciones, principalmente las carnes y el bacalao.

La carne que comemos es de búfalo y de caballo. Pero ¿en qué condiciones? Voy a explicarlo honradamente: la carne que comemos es de caballo, de caballos gordos y cebados que proceden de Rusia, Méjico, Francia y otras naciones que tienen yeguas, o sea de criaderos de caballos especiales. Debéis saber que nosotros, en España, no tenemos bastante ganado para el cultivo. España cría de todo. ¡Ah, camaradas! Pero esto es en tiempo normal, y ahora no estamos en esos tiempos, pues ya sabéis que llevamos catorce meses de lucha; que en estas guerras se agotan todas las existencias del país y hemos de hacer pedidos a los países que galantemente nos venden comestibles de todas clases, principalmente las carnes frescas y saladas.

En cuanto al bacalao, debéis saber que estamos comiendo el mejor, más blanco y el más sano. ¿No recordáis haber visto en tiempos normales en los escaparates de las tiendas el bacalao negro y duro, que no había quien lo comiera? Pues ahora, en esta guerra, estamos comiendo el bacalao más blanco que en tiempos normales.

Por tanto, camaradas, no hagáis caso de esos derrotistas que siempre están haciendo una labor negativa; éstos son enemigos nuestros que gozan en martirizar al soldado ignorante, que es propenso a creer lo que le dicen precisamente por su ignorancia.

Comed, camaradas, lo que nos dan, sin cuidado de ninguna clase. Para eso están siempre vuestros Comisarios y vuestros superiores en Intendencia pidiendo y exigiendo que así sea.

David GONZALEZ PINILLA
Comisario de Intendencia.

Avance bajo el fuego enemigo

Soldado de la 107 Brigada Mixta: Voy a exponerte en pocas palabras la forma de salvaguardarte del fuego enemigo siguiendo los consejos que a continuación te expongo.

Dichos consejos creo pueden proporcionarte gratos recuerdos y en un día cualquiera servirte para mucho. No tomes, pues, esto como un artículo más, sino léelo despacio y medítalo para tu bien y tranquilidad; que con ellos salvarás tu vida y la de tus compañeros en los gloriosos momentos de la lucha.

Veamos hoy solamente tres aspectos capitales de la misma, que son:

Instrucción táctica individual, común a todos los combatientes.

Movimiento bajo el fuego.

Procedimientos individuales en el avance.

I

1.º Utilizando el itinerario más abrigado o disimulado que exista en la zona de acción.

2.º Trasladándose de abrigo en abrigo hacia el objetivo o punto de dirección.

La forma de avanzar bajo el fuego se asemeja a la de marchar bajo un aguacero, trasladándose de un refugio a otro.

II

El soldado va de uno a otro abrigo en las tres formas siguientes: según los casos: de un salto, arrastrándose y caminando.

III

Antes de abandonar un abrigo para aventurarse en un terreno amenazado por las balas, el soldado debe conocer lo siguiente:

Dónde ha de ir.—Para ello ha de elegir bien un nuevo abrigo y examinarlo, para saber si estará allí expuesto al fuego enemigo. No ha de lanzarse sin reflexionar.

Por dónde ha de ir.—Ha de elegir un itinerario acertado; si es posible, utilizando un camino desfilado.

Cómo ha de ir.—De un salto, arrastrándose o caminando.

Cuándo ha de ir.—Elegirá el momento más favorable para la partida: poca atención del enemigo, suspensión del fuego, etc.

¡Desgraciado del soldado que abandone el abrigo sin reflexionar!

No tendrá ni la calma ni el tiempo suficientes para reflexionar cuando las balas silben en sus oídos.

En la dura partida que juega con la bala enemiga, tan rápida y precisa, el menor falso movimiento puede serle fatal.

J. HERRERO

¡CAMARADAS!

Tenemos que demostrar al fascismo que en un año hemos adquirido más cultura que en ciento del régimen antiguo.



LA VOZ DEL SOLDADO

A los reclutas del 37

¡Salud, camaradas!

Ante todo, he de daros la bienvenida a esta Brigada, y al mismo tiempo felicitaros por vuestro entusiasmo y decisión al acudir unánimemente a engrosar las filas del glorioso Ejército Popular cuando el Gobierno de la República os hizo un llamamiento de incorporación a todos los jóvenes del 37.

Posteriormente os explicaré algo que acaso ignoréis.

Dentro del Ejército del Pueblo existe una amistad, una camaradería que seguramente habréis podido apreciar ya en los que tienen la misión de instruirlos. Pero hay más: arriba, en las trincheras, nuestros hermanos, los soldados del Pueblo, comentan vuestra llegada, os esperan con los brazos abiertos, desean poder demostraros cuán grande es el cariño que en los frentes se adquiere; allí no encontraréis al veterano antiguo que se burlaba del recluta; ellos saben positivamente que venís a defender las mismas reivindicaciones de todos; que venís a liberar a vuestras familias del hambre y de la opresión; saben también que hasta que el Gobierno os llamó siempre estuvisteis luchando contra el fascismo en fábricas, talleres e industrias de guerra. Hoy, al hacer vuestra incorporación en el Ejército, lucharéis también, aunque de otra manera; lucharéis con el fusil; lucharéis con el corazón, y siempre estaréis en vuestro puesto, firmes y serenos, impidiendo el paso al invasor, que trae consigo el oprobio y la miseria.

A vosotros os tocó venir al Centro. Formáis parte del Cuerpo de Ejército que defiende la capital de la República.

Madrid, desde los primeros momentos, fué la obsesión del fascismo. Sobre él enviaron todas las legiones de moros y mercenarios a sueldo; pero el Ejército del Centro, y con él, a la cabeza, el glorioso general Miaja, frustraban todos sus planes. Franco quería hacer de Madrid teatro de sus orgías, tan bestiales como sádicas, pero fueron inútiles todos sus esfuerzos: allí donde se encontraba le salía al paso el Ejército Popular, haciéndole morder el polvo. En los frentes del Centro, el fascismo perdió sus mejores hombres. Impotentes y vencidos, asesinaban mujeres, niños y ancianos en la impunidad de la noche; pero no importa. Madrid es invencible; los hombres que lo defienden así lo han demostrado, y ahora vosotros, camaradas reclutas, formáis parte de este Ejército de valientes.

El Jarama tiene un importante papel en la defensa de Madrid; a él habéis venido. El frente del Jarama es la muralla de Madrid. Al defender la capital defendéis a la República, y con ello a toda la España leal.

Vosotros sois un refuerzo valioso que contribuirá a derrotar al fascismo.

La ofensiva está iniciada. Vosotros, en la mayoría catalanes, sabéis lo próximas que a caer están Huesca, Zaragoza y Teruel. Más tarde serán otras capitales, y muy en breve nos veremos libres del invasor extranjero y ondeando muy alta la enseña de la República, símbolo de libertad.

Sólo me resta deciros que para contribuir a ello es preciso que os forjéis vosotros mismos, dentro de la disciplina militar, una disciplina consciente y una fe ciega en los mandos; que ellos son los que nos llevarán al triunfo, guiados por nuestro heroico general Miaja.

Leopoldo V. LOPEZ

Sargento del primer Batallón.



Evadidos del campo faccioso (xx) que luchan hoy en nuestra Brigada. Sus caras sonrientes reflejan la satisfacción de verse libres del infierno de Franco.

Ingenieros Zapadores

Muy poco, por no decir nada, se ha escrito sobre las actividades desarrolladas por la sección de Ingenieros Zapadores de la Brigada 107.

En mi deseo de dar algunas orientaciones y defender una causa justa, no he dudado un solo momento en poner mi modesta pluma como portavoz al servicio de todos mis compañeros, como el más modesto de todos ellos y como defensor de todos los que luchan, trabajan y sufren por la causa, defendiendo con entusiasmo la República democrática y acatando con toda fidelidad las órdenes de nuestro querido mando.

Sin llegar a hacer un historial de los pasados meses, la sección de Ingenieros Zapadores de la 107 ha realizado importantes servicios a la causa, siempre disciplinados y dispuestos, como su deber lo exige, a dar la vida si las circunstancias así lo demandan.

La Sección de Zapadores de la 107 Brigada Mixta siempre ha realizado con entusiasmo su labor.

Con los cuerpos tostados de sol en los días de calor sofocante, sin medios a nuestro alcance para poder atenuarlo, marchan los Ingenieros Zapadores

Los Comisarios deben reprimir fulminantemente todo conato de «Confraternización y cesación de hostilidades» en que, ingenuamente, nuestros soldados y oficiales pudieran caer.

por el Camino del Valle siempre alegres y contentos, con una canción en la boca, dispuestos a poner el mejor empeño en los trabajos que se les confían. Y no solamente trabajan de día, sino mayormente en las noches de estío. Cuando el enemigo hace un fuego endiablado, las balas silban sobre nuestras cabezas, y parece que las ametralladoras son de funcionamiento eléctrico, y que sus cintas son cintas sin fin.

Entre un fuego y otro fuego están los Ingenieros; donde la muerte les acecha realizan con entusiasmo su labor.

Lorenzo Plano Trives,
Soldado de Ingenieros.

A los soldados que luchan

Camaradas soldados: Yo, Comisario, tengo la obligación de dirigirme a vosotros y denunciar todas cuantas realidades estén a mi alcance, y para ello uso las columnas de nuestro periódico.

El criminal atentado del fascismo alemán, italiano y portugués, y en general internacional, de que es víctima España, en los meses que llevamos de guerra; la sublevación de los generales traidores a su Patria, se ha convertido en una invasión rapaz de los Gobiernos de la canalla imperialista, que ayudando desde el primer momento a los enemigos del Pueblo español, han estado enviándoles toda clase de armamento a cambio de trozos de nuestro suelo y de la riqueza de nuestras minas, a pesar de haber suscrito el pacto de "no intervención" y de haber aceptado el control de nuestras costas, y al amparo de éste han impedido toda clase de ayuda a los países amigos de España, torpedeando los barcos mercantes que traían víveres para la zona leal.

Estos mismos repugnantes Gobiernos de Alemania e Italia han venido cometiendo actos inhumanos de verdadero salvajismo contra el Pueblo español. Estos actos los cometían antes a espaldas de la Sociedad de Naciones, y recientemente los han realizado en presencia de todo el Mundo civilizado, que se espanta y horroriza, como el bombardeo de Guernica, el de Almería y otros muchos que no quiero citar porque de ello ya estáis bien enterados, con barcos alemanes y bandera desplegada, ostentando la odiosa cruz gamada, símbolo del capitalismo mundial que opera en contra de la clase trabajadora.

Por eso me dirijo a vosotros, camaradas soldados. Hoy más que nunca, vigilancia y disciplina. Para triunfar hacen falta tres cosas: disciplina, armas y valor, y estas tres cosas las tenemos. Adelante, pues, y triunfaremos.

¡Viva el Ejército del Pueblo!
¡Viva la 107 Brigada Mixta!
¡Viva la República de Trabajadores!

JUVENTINO

Gráfica Literaria. Madrid, Hernani, 66. T. 36160

Ayuntamiento de Madrid